

“MIS SALMOS FAVORITOS”

Lección 7

EL SALMO 24

LA NUEVA BIBLIA ESPAÑOLA

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe con sus habitantes, (2) pues él la fundó sobre los mares, sobre las corrientes la afianzó.

(3) - ¿Quién puede subir al monte del Señor, ¿quién podrá estar en el recinto sacro?

(4) - El de manos inocentes y puro corazón, el que no acude a los ídolos ni jura en falso.

(5) Ese recibirá del Señor la bendición y la justicia de Dios su Salvador.

(6) - Este es el grupo que lo busca; que viene a visitarte, Dios de Jacob.

(7) ¡Portones, alzad los dinteles! Que se alcen las antiguas compuertas: que va a entrar el Rey de Gloria.

(8) - ¿Quién es ese Rey de Gloria? - El Señor, héroe valeroso, El Señor, héroe de la guerra.

(9) ¡Portones, alzad los dinteles! Alzad las antiguas compuertas: que va a entrar el Rey de la Gloria.

(10) ¿Quién es ese Rey de Gloria? - El Señor de los Ejércitos, él es el Rey de la Gloria.

BIBLIA HEBREO-ESPAÑOL

Salmo de David. La tierra es del Eterno, y todo lo que ella contiene, (como así) el mundo y todo lo que mora en él.

(2) Porque él lo fundó sobre los mares, y lo estableció sobre las inundaciones.

(3) ¿Quién ascenderá a la montaña del Eterno? ¿Quién podrá estar en su lugar santo?

(4) El que tiene manos limpias y corazón puro. Que no ha invocado Mi Nombre en vano y no ha jurado con engaño. (5)

Éste recibirá una bendición del Eterno y justicia del Dios de su salvación. (6) Tal es la generación de los que le buscan, que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob. *Selá*

(7) Alzad vuestras cabezas, oh portones, y sed vosotras levantadas, oh puertas eternas, para que el Rey de Gloria pueda entrar. (8) “¿Quién es el Rey de Gloria?” “El Eterno fuerte y poderoso, el Eterno poderoso en batalla”. (9) Levantad vuestras cabezas, oh portones.

Alzadlas, oh puertas eternas, para que el Rey de Gloria pueda entrar. (10) “¿Quién pues es el Rey de Gloria?”. El Eterno de los ejércitos. Él es el Rey de Gloria.

Selá

BIBLIA DE JERUSALÉN

Salmo. De David. De Yahvé es la tierra y cuanto la llena, el orbe y cuantos lo habitan (2) pues él lo fundó sobre los mares, lo asentó sobre los ríos.

(3) ¿Quién subirá al monte de Yahvé? ¿quién podrá estar en su santo recinto? (4) el de manos limpias y puro corazón, el que no suspira por los ídolos ni jura con engaño. (5) Éste logrará la bendición de Yahvé, el perdón de Dios, su Salvador. (6) Esta es la generación que lo busca, la que acude a tu presencia, Dios de Jacob. (Pausa)

(7) ¡Puertas, alzad los dinteles, levantaos, antiguos portones, y que entre el rey de la gloria!

(8) ¿Quién es este rey de la gloria? Yahvé, el fuerte, el valiente, Yahvé, valiente en la lucha.

(9) ¡Puertas, alzad los dinteles, levantaos, antiguos portones, y que entre el rey de la gloria!

(10) ¿Quién es este rey de la gloria? Yahvé Sebaot, él es el rey de la gloria. (Pausa)

ESTUDIO GLOBAL

Si bien Dios en este salmo se manifiesta como el Creador y Conservador de toda la creación, hace una distinción a favor de Israel, su pueblo elegido. Pero aun dentro de esa nación diferencia a los verdaderos israelitas – los limpios de manos y puros de corazón - quienes habrán de ascender a su monte santo.

Más aun, ya que la gracia de Dios se mostraría más claramente una vez que el templo fuera construido, el profeta celebra la misericordia de Dios en esta espléndida poesía para motivar a los creyentes a perseverar con diligencia en el servicio y adoración a Dios. (J. Calvino)

Este salmo, es un poema que cae dentro de la categoría literaria de los *Himnos de entronización del Señor o de la realeza divina*, los cuales cantan al Señor que toma posesión de su autoridad real, y lo celebran y representan en acciones litúrgicas. Se suele considerar este salmo como liturgia de entrada en el templo, y hace compañía al salmo 15. Tiene tres motivos: la introducción himnica y un doble diálogo, que incluye la presentación del cortejo que acude al templo y finalmente la entrada del Señor, para lo cual hay que suponer que el arca es signo del Señor y que, por lo tanto, avanza para entrar en el templo.

Se sugiere tres pasajes como claves interpretativas: a) 2 Sam 6.13:-15: "*Y cuando los que llevaban el arca de Dios habían andado seis pasos, David sacrificó un buey y un carnero engordado. Y David danzaba con toda su fuerza delante de Jehová; y estaba David vestido con un efod de lino. Así David y toda la casa de Israel conducían el arca de Jehová con júbilo y sonido de trompeta.*" b) Is 40.21 y 34 da luz al llevar el arca al tabernáculo en el desierto y c) Ez 43.4 describe la vuelta del exilio, sin mencionar el arca: "*Y la gloria de Jehová entró en la casa por la vía de la puerta que daba al oriente. Y me alzó el Espíritu y me llevó al atrio interior; y he aquí que la gloria de Jehová llenó la casa*". Todo esto, respecto a la entrada del Señor; más adelante veremos lo referido a los adoradores. El esquema del salmo es así: tierra / habitantes // templo / visitantes. En la tierra simplemente se habita; al templo se sube consciente y responsablemente. Al templo llegan, al parecer juntos, un grupo de fieles y llega también el Señor. Todo está completo, no falta nada. Se inicia la adoración.

La variedad de posibles asignaciones hace que el salmo se preste a diversas lecturas y situaciones. Los judíos lo leen en la fiesta de año nuevo, los cristianos lo refieren a la muerte y resurrección de Cristo y sobre todo a su ascensión.

EXÉGESIS

*1 De Jehová es la tierra y su plenitud;
El mundo, y los que en él habitan.
2 Porque él la fundó sobre los mares,
Y la afirmó sobre los ríos.*

El salmo abre con una declaración cósmica, un escenario universal sin distinción de territorios ni pueblos: La tierra y su plenitud son de Jehová, el orbe, el universo pertenece a él y también sus habitantes, todo lo que contiene. Todo es de Él. ¿La razón? Dios es su Creador y como tal, tiene pleno derecho sobre ella. La tierra es en este caso *sinécdoque* (representación de una parte por el todo), del universo entero. Que Dios fundó la tierra es un artículo de fe repetido: Sal 78.69: 89.12; 104.5: Is 48.13; 51.13,16; Zac 12.1): La pregunta retórica de Dios a Job (38.4 ss.), exalta la majestad creadora del Señor: "*¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba, Y se regocijaban todos los hijos de Dios?*"

*3 ¿Quién subirá al monte de Jehová?
¿Y quién estará en su lugar santo?*

En este punto aparece un primer diálogo alrededor de quién puede subir al monte santo: Se pregunta y se responde. Subir, ascender son verbos cargados de significado. Para ir a Dios es necesario ascender, pero también es igualmente cierto que Él desciende hasta nosotros. De manera inevitable nos viene la imagen del Sinaí (Ex 19 y 20) para contemplar la tremenda manifestación de Dios que llenaba de temor, que aterrorizaba al pueblo, y oímos la tronante voz divina: "*Desciende, ordena al pueblo que no traspase los límites para ver a Jehová, porque caerá multitud de ellos. Y también que se santifiquen los sacerdotes que*

se acercan a Jehová, para que Jehová no haga en ellos estrago. Moisés dijo a Jehová: El pueblo no podrá subir al monte Sinaí, porque tú nos has mandado diciendo: Señala límites al monte, y santificalo. Y Jehová le dijo: Ve, desciende, y subirás tú, y Aarón contigo; mas los sacerdotes y el pueblo no traspasen el límite para subir a Jehová, no sea que haga en ellos estrago” (19.25 y ss.).

También nos lleva a pensar en los cánticos graduales, los cantos de ascensión o de subida a Jerusalén (salmos 120 a 134 que ya hemos estudiado en detalle), que cantan gozosamente los justos o mejor, los justificados, aquellos cuya esperanza está en la salvación que viene de Dios, y como tales buscan su comunión y Presencia para adorarle.

*4 El limpio de manos y puro de corazón;
El que no ha elevado su alma a cosas vanas,
Ni jurado con engaño.*

Sin embargo, hay quienes sí pueden subir al monte santo. La Biblia lo describe así en estos versículos. Las palabras “Limpio de manos y puro de corazón” forman un merismo (expresión de la totalidad mencionando dos partes que constituyen los extremos de la misma, como “día y noche”, la totalidad del tiempo, “carne y sangre” significa humano), y se refiere así a la totalidad de acciones, pensamientos y deseos del hombre redimido. Aquí también está implícito que este adorador no es idólatra, no es de doble ánimo, no toma en vano el Nombre del Señor para jurar neciamente.

*5 El recibirá bendición de Jehová,
Y justicia del Dios de salvación.
6 Tal es la generación de los que le buscan,
De los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob. Selah*

Aquí se confirma el hecho de que estos justos son motivo de la especial bendición de Dios al recibir de Él la salvación, reciben de Dios la justificación. También notamos que habla del pueblo, de la generación que busca el rostro del “Dios de Jacob”, de aquellos que creen la Promesa y se saben incluidos en el Pacto.

*7 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
Y alzaos vosotras, puertas eternas,
Y entrará el Rey de gloria.
8 ¿Quién es este Rey de gloria?
Jehová el fuerte y valiente,
Jehová el poderoso en batalla.*

*9 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
Y alzaos vosotras, puertas eternas,
Y entrará el Rey de gloria.
10 ¿Quién es este Rey de gloria?
Jehová de los ejércitos,
Él es el Rey de la gloria. Selah*

Estamos ahora ante el segundo diálogo, referido a la identidad del Rey de la Gloria. Dos veces pregunta *¿Quién es este Rey de Gloria?* Es Jehová el héroe valeroso, el Señor, héroe de la guerra, el Eterno de los ejércitos, es Yahvé, valiente en la lucha. ¡Es Jehová Sabaoth! Todas estas descripciones ilustran el carácter protector del Rey victorioso que sale a la batalla y protege a su pueblo.

Tal es su grandeza que no cabe por las puertas y es necesario que éstas aumenten su altura, que rebasen sus dinteles. ¡El poeta ordena a las puertas que se ensanchen! Además las puertas que el Rey ha de traspasar son puertas eternas, son antiguos portones, son puertas vetustas.

Llama la atención que cuando se escribió este salmo el templo no existía aun; sólo el tabernáculo, pero en una visión profética se habla del templo, símbolo permanente de la Presencia de Dios en medio del pueblo, como algo que no corresponde a la temporalidad material, pues su reino es eterno. Así tienen que ser las puertas que acogen al Rey victorioso. ¡Este es un himno de victoria porque nuestro Dios es el Rey de la Gloria!